

Amar es un donarse



—Te amo —le dijo el Principito.

—Yo también te quiero —respondió la rosa.

—Pero no es lo mismo —respondió él,

y luego continuó.

— Querer es tomar posesión de algo, de

alguien. Es buscar en los demás eso que llena las expectativas personales de afecto, de compañía. Querer es hacer nuestro lo que no nos pertenece, es adueñarnos o desear algo para completarnos, porque en algún punto nos reconocemos carentes. "

"El Principito" Saint-Exupéry

Si quiero a alguien, tengo expectativas, espero algo. Si la otra persona no me da lo que espero, sufro. El problema es que hay una mayor probabilidad de que la otra persona tenga otras motivaciones, pues todos somos muy diferentes. Cada ser humano es un universo.

Amar es desear lo mejor para el otro, aun cuando tenga motivaciones muy distintas. Amar es permitir que seas feliz, aun cuando tu camino sea diferente al mío. Es un sentimiento desinteresado que **nace en un donarse**, es darse por completo desde el corazón. Por esto, el amor nunca será causa de sufrimiento.

EL AMOR ES LA SOLUCIÓN MÁS SATISFACTORIA AL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA HUMANA.

PERO PUEDE QUE LAS MEDIAS NARANJAS NO SEAN LA MEJOR DE LAS RESPUESTAS.



BUSCAR A ALGUIEN QUE TE HAGA SENTIR "COMPLETO" PUEDE LLEVAR A RELACIONES CODEPENDIENTES. Y HASTA TÓXICAS.



EL AMOR MADURO IMPLICA CIERTOS ELEMENTOS BÁSICOS Y COMUNES EN TODAS SUS FORMAS:

CUIDADO

LA PREOCUPACIÓN ACTIVA POR LA VIDA Y EL CRECIMIENTO DE QUIEN AMAMOS.



RESPONSABILIDAD

UN ACTO ENTERAMENTE VOLUNTARIO DE ESTAR LISTO Y DISPUESTO A "RESPONDER" EN AYUDA DEL OTRO.



RESPECTO

TENER CONCIENCIA DE LA INDIVIDUALIDAD ÚNICA DE LA OTRA PERSONA.



CONOCIMIENTO

SOLO ES POSIBLE CUANDO SE TRASCIENDE LA PREOCUPACIÓN POR UNO MISMO Y SE VE A LA OTRA PERSONA EN SUS PROPIOS TÉRMINOS.



PERO PARA QUE TODO ESTO FUNCIONE, PRIMERO ES NECESARIO APLICARLO A UNO MISMO: CUIDARSE, RESPONSABILIZARSE, RESPETARSE Y CONOCERSE.



UNA VEZ QUE ESTAMOS COMPLETOS, PODEMOS COMPLEMENTAR A ALGUIEN MÁS.





En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme." Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio." La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: "No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que

mandó Moisés." Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión al Evangelio

Jesús era muy sensible al sufrimiento de quienes encontraba en su camino, marginados por la sociedad, despreciados por la religión o rechazados por los sectores que se consideraban superiores moral o religiosamente.

Es algo que le sale de dentro. Sabe que Dios no discrimina a nadie. No rechaza ni excomulga. No es solo de los buenos. A todos acoge y bendice. Jesús tenía la costumbre de levantarse de madrugada para orar. En cierta ocasión desvela cómo contempla el amanecer: "Dios hace salir su sol sobre buenos y malos". Así es él.

Por eso, a veces, reclama con fuerza que cesen todas las condenas: "No juzguéis y no seréis juzgados". Otras, narra pequeñas parábolas para pedir que nadie se dedique a "separar el trigo y la cizaña" como si fuera el juez supremo de todos.

Pero lo más admirable es su actuación. El rasgo más original y provocativo de Jesús fue su costumbre de comer con pecadores, prostitutas y gentes indeseables. El hecho es insólito. Nunca se había visto en Israel a alguien con fama de "hombre de Dios" comiendo y bebiendo animadamente con pecadores.

Los dirigentes religiosos más respetables no lo pudieron soportar. Su reacción fue agresiva: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de pecadores". Jesús no se defendió. Era cierto. En lo más íntimo de su ser sentía un respeto grande y una amistad conmovedora hacia los rechazados por la sociedad o la religión.



Marcos recoge en su relato la curación de un leproso para destacar esa predilección de Jesús por los excluidos. Jesús está atravesando una región solitaria. De pronto se le acerca un leproso. No viene acompañado por nadie. Vive en la soledad. Lleva en su piel la marca de su exclusión. Las leyes lo condenan a vivir apartado de todos. Es un ser impuro.

De rodillas, el leproso hace a Jesús una súplica humilde. Se siente sucio. No le habla de enfermedad. Solo quiere verse limpio de todo estigma: «Si quieres, puedes limpiarme». Jesús se conmueve al ver a sus pies aquel ser humano desfigurado por la enfermedad y el abandono de todos. Aquel hombre representa la soledad y la desesperación de tantos estigmatizados. Jesús «extiende su mano» buscando el contacto con su piel, «lo toca» y le dice: «Quiero. Queda limpio».

Siempre que discriminamos desde nuestra supuesta superioridad moral a diferentes grupos humanos (vagabundos, prostitutas, toxicómanos, sidóticos, inmigrantes, homosexuales...), o los excluimos de la convivencia negándoles nuestra acogida, nos estamos alejando gravemente de Jesús.

José Antonio Pagola



Avisos para la Comunidad

En al colecta de los domingos de Adviento sen ha recaudado

un total de **693,- €**

Para Adveniat : **193,- €**

Para una Misión en

Latinoamérica: **500,- €**

Oficina: Schwelmer Str. 53 42897 Remscheid
Tel. oficina 02191/668490 - P. Pedro: 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de